

PROYECCIÓN DEL PERFIL EDUCATIVO DE LOS ANCIANOS EN EL DISTRITO FEDERAL EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

**Juan Bello Domínguez
Mariana del Rocío Aguilar Bobadilla**

Resumen

El perfil educativo de los ancianos en el Distrito Federal da cuenta de la población de la tercera edad en relación con su pertenencia a la población económicamente activa o inactiva, y el tipo de actividades en las que participa en el presente, relacionadas estrechamente con las posibilidades de acceso al sistema educativo que tuvo en el pasado. La tendencia hacia el envejecimiento de la población incrementará el porcentaje de ancianos por ello, no es conveniente pensar en los ancianos como pasado y mantenerlos al margen del sistema educativo sin la posibilidad de continuar aportando sus conocimientos y experiencia a la sociedad. Es necesario proyectarlos en la estructuración de programas concibiendo a los viejos como personas con posibilidades no sólo de mantener una vida activa y productiva, sino de tener acceso a una educación que les permita un desarrollo pleno e integral.

Summary

The educational profile of the elderly population of the Federal District accounts for its participation in the economically active or inactive population, and the type of activities they participate in the present, closely related with the possibilities to the educational system they had in the past. The tendency toward the population's aging will increase the percentage of the elderly, so it is not convenient to marginalize from the educational system leaving them without the possibility of contributing their knowledge and experience to the society. It is necessary to project them in the structuring of programs conceived specially for them, as people with not only possibilities of maintaining an active and productive life, but of having access to an education that allows them a full and integral development.

Presentación

En México, los problemas sociales heredados después de la Segunda Guerra Mundial, lejos de ser resueltos en el umbral del siglo XXI, se han agravado: el desigual acceso a los servicios de salud, educación y vivienda; el incremento del desempleo, la violencia, y la pobreza, etc., son ahora preocupación permanente de la mayoría de la población. Sin embargo como sociedad mantenemos la utopía de la igualdad, que tendría que verse reflejada en la equidad en el acceso a los beneficios que produce la sociedad en su conjunto.

En el ámbito de las ciencias sociales, la necesidad de reflexionar sobre el concepto de *diferencia*, se ha centrado prioritariamente en torno a las categorías de raza, etnia, género, sexo, clase; pero muy poco sobre la ancianidad incluida en la categoría de edad. Comprender las implicaciones socioeconómicas y culturales de la población de la tercera edad en el marco de sus *diferencias*, representa atender los indicadores de marginación en que se encuentran y su relación con el resto de la población a la cual pertenecen.

Los primeros estudios orientados a la población de la tercera edad, se llevaron a cabo sobre todo en el renglón de la salud, con el propósito de fortalecer los servicios para la asistencia social; otros aspectos no fueron tomados en cuenta para su estudio, seguramente porque la población en México es considerada aún joven; sin embargo, la dinámica demográfica, social, económica y cultural de los ancianos, nos permite cuestionar la atención que hasta el momento se le ha dado a los estudios dirigidos hacia este sector de la población que por su trascendencia son dignos de ser investigados.

Esta investigación tiene como propósito construir el perfil educativo de los ancianos en el Distrito Federal, en el marco previo a década de los cuarenta, periodo que explica el contexto en el cual vivió la población que hoy en día es mayor de 60 años. Esto conduce a caracterizar al México del periodo anterior a la industrialización, seguido de un importante crecimiento económico y vinculado con la expansión del sistema educativo; que en la perspectiva desarrollista se concibe como un indicador importante de progreso.

El Distrito Federal caracterizado como una de las entidades industriales más importantes en el México contemporáneo, con un acelerado

proceso de urbanización producto de las necesidades generadas por importantes flujos migratorios de personas entre las que podemos considerar a los que ahora pertenecen al grupo de la tercera edad, movidas por la ilusión de satisfacer las condiciones de empleo y de bienestar social.

Recuperamos la información de los estudios demográficos en torno a las variables y características de la población de la tercera edad, para delinear el perfil de los ancianos; sin embargo el conteo de la población, las estimaciones y los promedios por sí mismos, resultan limitados para establecer tendencias y proyecciones si no se analizan en el marco de coordenadas histórico-espaciales determinadas. En suma, es bajo los parámetros históricos, de política educativa y demográficos, que se define el perfil educativo de los ancianos, y en este contexto se establecen las posibilidades de acceso a la educación de la población que actualmente tiene 60 años o más; considerando la rápida expansión del sistema educativo en función de la política del sector tendiente a la universalización de la educación básica y la alfabetización, para posteriormente encaminarse a la capacitación de los trabajadores de la naciente industria en una entidad que crece rápidamente en cuanto a espacio, población e infraestructura urbana.

Los ancianos de hoy: contexto de la urbanización y expansión del sistema educativo

La dinámica del crecimiento demográfico tiene una lógica propia que se determina con base en la natalidad, la mortalidad y la migración; estos tres factores conforman el crecimiento natural de la población. Sin embargo, la desigual distribución geográfica y la movilidad de la población, están vinculadas con el modelo de desarrollo económico que se adopte en el país. Es por ello que resulta de capital importancia vincular el crecimiento y la distribución de la población en el marco del proceso histórico mexicano y así poder explicar su conformación y sus tendencias, para arribar hacia el sector de nuestro interés: la población de la tercera edad.

Es a partir de 1940 y en la marco de la Segunda Guerra Mundial, que se generan situaciones propicias para la industrialización en los países latinoamericanos más desarrollados en esa época, como resultado del

desequilibrio comercial de las potencias involucradas en el conflicto, del mercado mundial y de la economía en general. En México se puso en marcha un modelo de desarrollo que tuvo como propósito industrializar al país por la vía de la sustitución de importaciones, siendo el Estado el motor del proceso industrializador.

La estrategia de desarrollo trajo consigo la expansión del bienestar social, a través del Estado asistencial, el cual promovió "su idea" de desarrollo y crecimiento en la movilidad social, propiciando con ello el rápido crecimiento de los centros urbanos, la promesa de mejorar las condiciones de vida y la posibilidad de acceder a servicios asistenciales y de vivienda. La situación descrita modificó las características de la estructura de la población, haciendo de ésta, una población joven que empezó a ejercer presión hacia el sistema educativo, debido a las crecientes necesidades en los procesos productivos de mano de obra calificada y la propia dinámica de movilidad social.

El interés por la formación ocupacional de los trabajadores estuvo limitado en un principio, pero paulatinamente fue aumentando como medio para hacer más competitivas las nuevas industrias. La apertura de nuevos empleos industriales requirió de mayores cantidades de mano de obra, e impartir a ésta la "cultura industrial" que le permitiera insertarse dentro de los sistemas de producción mecanizada (Munguía, 1995:19).

En el Distrito Federal, el mejoramiento educativo de la fuerza de trabajo entre 1950 y 1970, no tuvo correspondencia con la creación de oportunidades de empleo, de manera que la educación fuera un factor en beneficio de las condiciones para los trabajadores. Además los migrantes tuvieron menores posibilidades de acceso a determinados niveles de escolaridad que los nacidos en la ciudad (cfr. Messmacher, 1987:65).

La educación técnica se desarrolló en consonancia con el proceso de industrialización, con la finalidad de capacitar a los futuros trabajadores que manejarían la maquinaria y elaborarían los productos industriales; dando impulso a institutos de capacitación para formar obreros calificados ubicados en el Distrito Federal y algunos otros estados del país; posteriormente se amplió la creación de Institutos Tecnológicos Regionales y se impulsó la capacitación para el trabajo industrial y

agrícola. Asimismo, la educación media y superior se fueron ampliando en forma paulatina, por la presión de la demanda, producto de la expansión del nivel básico.

Los argumentos expuestos, sustentan la explicación de los niveles educativos que tienen los habitantes del Distrito Federal hoy en día; y en forma particular, los ancianos. La población en edad productiva fue incorporada al trabajo; un alto porcentaje de la población en edad escolar tuvo acceso a la educación, adquiriendo algunos de ellos una formación específica; esta situación para el caso del Distrito Federal, revela en las estadísticas, índices de analfabetismo menos dramáticos y en los diferentes niveles educativos menor rezago e ineficiencia terminal en relación con el resto del país, en la población de la tercera edad (ver cuadros 2 y 3)

El crecimiento económico tuvo su expresión en el acelerado proceso de urbanización, pero también en las diferencias entre los niveles de bienestar, acceso a servicios y satisfacción de necesidades básicas entre zonas rurales y urbanas respecto al centro; acentuando el proceso de migración. "El México agrario se hace industrial sin olvidar ni ocultar lo agrario. Los campesinos, sus hijos y los hijos de éstos, se han convertido en sombras de la ciudad" (Semo, 1993:16).

Los periodos de expansión económica y demográfica del Distrito Federal, corresponden al impulso de la política de industrialización y su dinámica es el resultado de la estrategia de crecimiento económico a nivel nacional. En esta perspectiva, el Distrito Federal se convirtió en un centro de gran afluencia de inmigrantes, convirtiéndolo en un espejismo mitificado de modernidad, en relación con las expectativas de empleo, servicios y mejores condiciones de vida.

En el terreno de las instalaciones para el bienestar social, la ciudad funciona mucho mejor que la provincia. El Distrito Federal tiene tres veces más médicos per cápita que cualquier otro lugar del país y la población cubierta por alguna forma de seguridad social alcanza el doble del promedio nacional. Las instalaciones escolares son mejores en el Distrito Federal y los niños no sólo tienen mayores posibilidades de asistir a la escuela, sino también de completar los diferentes niveles educativos (Word, 1990:56).

La población del Distrito Federal se nutrió en forma permanente de

inmigrantes de otros Estados, haciendo de la entidad una zona permeada por las desigualdades y contrastes que se manifiestan en la vida cotidiana. Al interior de las zonas urbanas la heterogeneidad en las condiciones de vida se corresponde con el diferenciado acceso a los servicios de bienestar, salud y educación; lo que se proyecta en una especie de ruralización de la ciudad en algunos espacios y grupos que la conforman.

En América Latina, entre 1950 y 1980 la población se elevó en forma importante, situación que incidió sobre la estructura económica y sobre los niveles de bienestar de la sociedad al interior de cada país, el aumento de ésta fue heterogéneo por lo que respecta a su distribución geográfica; el proceso urbanizador y la tendencia hacia el poblamiento y crecimiento de las ciudades se reflejó en su tasa de crecimiento más alta que al del total nacional; dicha situación generó grandes problemas, debido a que no se contó con la infraestructura suficiente para las necesidades del incremento demográfico.

El gasto público destinado al renglón social, sumando todos los renglones destinados al bienestar de la población, en general fue bajo. Aún cuando observó un incremento, permitiendo ofrecer un mayor volumen de servicios educativos, de salud, subsidios a vivienda, alimentos y transportes.

Por ejemplo, el total de los gastos para la educación en México, ya a fines de la sexta década, era en promedio tan sólo el 1.4% del producto nacional bruto mexicano; las cifras correspondientes a otros países latinoamericanos en los mismos años son como sigue: Argentina, 2.5%; Brasil, 2.6; Chile, 2.4; Perú, 2.9, y Venezuela 4.1. (Hansen, 1990:115)

Los sistemas educativos de la región para la década de los sesenta tuvieron un crecimiento global en la población escolarizada de 82.1%. (Cfr. UNESCO, 1974:21) Los sectores de educación media y superior tuvieron un incremento importante en su matrícula como consecuencia de una mayor permanencia, lo cual no quiere decir que represente una oferta extendida a toda la población. No obstante, en el perfil educativo de la Población Económicamente Activa (PEA), destaca un porcentaje importante de trabajadores sin instrucción o primaria incompleta, siendo más fuerte el problema en el sector agrícola y la población femenina. Ya

desde 1961, en Punta del Este, en el marco de la llamada Alianza para el Progreso se planteó la necesidad de erradicar el analfabetismo.

De acuerdo a la UNESCO, la lucha contra el analfabetismo a través de la educación para adultos se desarrolló en tres momentos: el primero, a finales de los cuarenta y mediados de los sesenta, concibiendo la alfabetización de los adultos como el medio para mejorar sus condiciones de vida. El segundo, a partir de 1966, donde se adoptó el enfoque de la "alfabetización funcional"¹, consistía en que conjuntamente al aprendizaje de la lectura y la escritura, se les enseñaban conocimientos prácticos de carácter profesional técnico en relación con un determinado proyecto de desarrollo. El último, hacia 1975, bajo la influencia de las ideas de Freire, se concibió a la alfabetización vinculada a las necesidades de cada persona tomando en cuenta las dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales (ver UNESCO, 1992).

En México, durante el periodo que comprende entre 1940 y 1960, la política educativa estuvo marcada por tres constantes que son: la alfabetización, la expansión del sistema educativo nacional y en especial, la educación técnica. Respecto a la primera, se realizaron grandes esfuerzos por ampliar la cobertura del nivel básico y por alfabetizar a la población mediante campañas cuyo objetivo primordial fue la enseñanza de la lectura y la escritura a toda la población; estrategia que permanentemente se retomó en modalidades de corto y largo plazo, y como parte de la educación rural e indígena; sin embargo su propósito no se cumplió, pues parece todavía lejana la posibilidad de alfabetizar a la totalidad de la población.

En las circunstancias descritas, existió una oferta educativa que logró cubrir sólo parte de la demanda, porque el sistema educativo, aún en el Distrito Federal, no estaba en condiciones de atender a toda la población en edad escolar, y las condiciones económicas y familiares ejercieron presión para que los jóvenes se incorporaran al trabajo. Esto indudablemente se refleja en los niveles educativos de los ancianos en la entidad, que en su mayoría son alfabetos, pero en cuanto a la formación media, técnica y profesional, los índices son bajos. (ver gráfica 3 y cuadros 2 y 3).

¹ "...la alfabetización funcional se vio principalmente como una inversión en capital humano, con efectos directos sobre la productividad e indirectos sobre el bienestar humano." UNESCO. *Educación para todos: finalidad y contexto*. p. 23

En el marco de este proceso, el sistema educativo mexicano tuvo un crecimiento importante, pero insuficiente como vía para la formación de capital humano. Es con base en el proceso de industrialización, urbanización y ampliación del sistema educativo es como se puede explicar la lógica de distribución de la población y el perfil educativo de los ancianos que actualmente viven en el Distrito Federal.

Educación para adultos y ancianos

De cara al nuevo milenio es necesario arribar hacia el concepto y fines de la educación, para establecer su relación con la estrategia económica que rige el modelo de desarrollo y sustentar el porqué de la exclusión de los jóvenes de ayer y ancianos de hoy, en la política educativa mexicana.

La conceptualización del progreso en los planos económico y social, se relaciona íntimamente con la educación, tomando a ésta como base o consecuencia, según sea el éxito o fracaso en relación con el desarrollo económico. A la educación se le asignó como propósito "natural", transmitir conocimientos, habilidades, destrezas y aptitudes para que los educandos se incorporen a la población activa. Esta tendencia condujo a establecer una relación "necesaria" entre el desarrollo educacional con el progreso económico y social. La educación fue concebida como pilar y motor para la edificación del desarrollo económico y garantía para el bienestar social después de la posguerra. Desde este punto de vista, la educación es una inversión en capital humano.

En los países desarrollados y en las experiencias exitosas de la llamada "industrialización tardía" en otras latitudes, existe un claro reconocimiento del carácter central que tiene la educación y la producción de conocimiento en el proceso de desarrollo, y en los países de la región esta actitud se ha extendido progresivamente. La difusión de valores, la dimensión ética y los comportamientos propios de la moderna ciudadanía, así como la generación de capacidades y destrezas indispensables para la competitividad internacional (crecientemente basada en el progreso técnico) reciben un aporte decisivo de la educación y de la producción de conocimiento en una sociedad (CEPAL, 1992:17).

La teoría del crecimiento económico sustentada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) dio importancia al empleo por vía de la educación, siendo ésta un factor para su explicación en cuanto a su contribución al crecimiento. La educación en este sentido se ve como un proceso de transmisión de conocimientos que responde a las necesidades de la producción. No es la acumulación de conocimientos sumada al capital físico, sino cómo este acervo de conocimientos se despliega en el proceso productivo. Esta lógica además permite explicar las diferencias entre los países desarrollados y los países en desarrollo; mientras los segundos asumen su "responsabilidad con la implementación de estrategias y proyectos remediales", los primeros destinan mayores recursos y esfuerzos en la calidad y cantidad de su oferta educativa, lo cual se observa en el progreso económico y tecnológico que logran alcanzar.

El capital humano es el elemento principal que explica los diferentes niveles de competitividad de los países del mundo. Los estudios realizados han logrado no sólo medir la contribución de la educación al crecimiento, sino también la rentabilidad del gasto en los diferentes niveles educativos (García, 1993:9).

En esta lógica, la oferta educativa está en relación con una demanda de saber y producción determinados, en la que no tiene cabida la población anciana, ésta no constituye un sector potencial para permanecer en el mercado de trabajo por su deterioro físico y de salud.

Desde el enfoque educativo que prevalece, se debe propiciar una estrecha relación entre las necesidades del aparato productivo con los objetivos y funciones del sistema educativo y las políticas, estrategias y acciones que se deriven de él. Es por ello que países como el nuestro han adoptado los dictados de organismos internacionales de planeación y financiamiento, para definir las políticas que particularmente en el ámbito educativo se deben instrumentar, con la finalidad de ser consecuentes con la estrategia de desarrollo económico que se pone en marcha.

Con base en lo expuesto, a la educación se le ha asignado un valor económico. "El valor económico de la educación depende principalmente de la demanda y la oferta de instrucción, enfocada como una inversión" (Schultz, 1961:XV). Esta perspectiva tuvo gran acogida en el

periodo de la posguerra y actualmente continua siendo retomada en el marco de la globalización y la competitividad; se dice que no sólo depende de las riquezas, sino también de la capacidad para insertarse en la nueva dinámica de crear conocimientos e incorporarlos a los procesos productivos.

Esto significa transformar el gasto social de educación en inversión estratégica, que permita no sólo crear nuevos conocimientos y tecnologías, sino la posibilidad de difundirlos hacia los diversos procesos productivos. La idea de que a un nivel de productividad corresponden habilidades y conocimientos específicos, lleva a pensar el gasto en educación como una inversión que en un plazo determinado producirá beneficios; en este sentido, la política de industrialización se ve acompañada de una tendencia creciente de ampliación y diversificación de los sistemas educativos.

La educación además de su función económica es un medio para compensar la desigualdades sociales. La oferta educativa tiene la pretensión de hacer el acceso y permanencia en el sistema educativo en términos de equidad.

Todos los niveles de enseñanza tienen una rentabilidad más alta que la de las actividades no educativas, y cuando a la educación se logra incorporar a la población que la demanda es el medio más eficaz para corregir las diferencias socioeconómicas que afectan, sobre todo a los estratos más pobres de la población (García, 1993:9).

En este contexto, una de las vertientes que adoptan los sistemas educativos, es la de compensar las desigualdades sociales, y un ejemplo de ello es la educación para adultos como una forma de hacer justicia social y establecer igualdad de oportunidades de acceso en el seno de una sociedad democrática. En torno a la idea de que:

...la educación, debe asumir la difícil tarea de transformar la diversidad en un factor positivo de entendimiento mutuo entre los individuos y los grupos humanos. Su más alta ambición es brindar a cada cual los medios de una ciudadanía consciente y activa, cuya plena realización sólo pueda lograrse en el contexto de sociedades democráticas (Delors, 1996:51).

Para hablar de la educación de adultos es necesario realizar algunas precisiones. La primera, es que no existe una frontera clara entre la alfabetización y la educación de adultos, bastaría con señalar el tipo de esfuerzos realizados para cumplir el reto alfabetizador, la población de la tercera edad se mantiene ausente de la política educativa, ya que la propia lógica de la educación para adultos ha sido incierta y carece de una definición clara de los sujetos a los que se destina, sin embargo es un espacio que da cabida a los grupos sociales marginados bajo la perspectiva de la igualdad y equidad social.

Para la educación de los adultos, la selección o caracterización de los sujetos depende de las necesidades sociales y productivas que imperan: jóvenes que dejaron inconclusa la primaria, habitantes de las ciudades que requieren obtener empleo, mejorar salario o establecerse por su cuenta.

En México, de acuerdo a la presente administración la educación de adultos se destina a la población de 15 años y más, que no ha cursado o concluido la educación básica; destacando tres tareas fundamentales: a) la alfabetización; b) la educación primaria y secundaria y, c) la formación para el trabajo y la educación comunitaria. Para su logro se plantean tres retos 1) que los aprendizajes comprendan la dimensión económico-productiva, sin menoscabo de la cultura; 2) articulación con otros campos de la actividad educativa, su financiamiento y su relación con la educación de pares (jóvenes, mujeres); 3) sistematizar la investigación y evaluación para adecuar prácticas y retomar experiencias. Sin embargo al realizar la evaluación de la educación de adultos a la fecha se reconoce que existe indefinición de los sujetos a los que está destinada.

Hace 25 años la EDA debía ocuparse de un tercio de la población que no pasaba por la escuela. Hoy la gran mayoría de los latinoamericanos han sido escolarizados (sólo el 10% de la población de 15 a 19 años no recibió escolarización). En 1985, por primera vez, los avances en materia de alfabetización superaron el crecimiento demográfico. Los progresos han sido importantes especialmente en la población joven. "La tasa de analfabetismo del grupo de 15 a 19 años de edad (7%) alcanza a menos de la mitad de la del grupo de 31 a 40 años (15%), y a un cuarto de la del grupo de 41 años y más (CEPAL /UNESCO, 1992:69).

Desde esta perspectiva, entre las funciones de la educación resulta sumamente complicado ubicar un rubro que se refiera a adultos mayores o población de la tercera edad. Esta situación es preocupante debido al crecimiento natural de la población que modificó sus patrones respecto a lo establecido en el primer apartado. La tasa de natalidad y mortalidad disminuyó, y la esperanza de vida se prolongó; el fenómeno migratorio quizá ya no sea tan intenso, pero las urbes han crecido en forma desproporcionada. Esto tiene como consecuencia el envejecimiento de la población, y hace pensar que paulatinamente nuestra sociedad será una sociedad de viejos.

Si se toma en cuenta que una persona de 60 años es considerada anciana y que la edad de jubilación se sitúa entre los 60 y 65 años, se está hablando de un sector ignorado en la política educativa tanto a nivel mundial como nacional, debido a que se le concibe como una población inactiva. A partir de la década de los ochenta, a este sector de viejos se le han empezado a crear programas de asistencia social.

La educación, de acuerdo a las tendencias actuales, se ocupa de las necesidades básicas de aprendizaje, de acuerdo a lo que se definió en la Conferencia de Jomtien en 1990:

Estas necesidades abarcan tanto las herramientas esenciales para el aprendizaje (como la lectura y la escritura, la expresión oral, el cálculo, la solución de problemas) como los contenidos básicos del aprendizaje (conocimientos teóricos y prácticos, valores y actitudes) necesarios para que los seres humanos puedan sobrevivir, desarrollar plenamente sus capacidades, vivir, trabajar con dignidad, participar plenamente en el desarrollo, mejorar la calidad de vida, tomar decisiones fundamentales y continuar aprendiendo (Delors, 1997:18).

En relación con lo expuesto, pareciera que la definición de las necesidades de aprendizaje comprende a la población de todas las edades, puesto que éstas permanecen a lo largo de la existencia del individuo. Sin embargo, en el contenido de los documentos de diagnóstico, planeación y financiamiento educativo elaborados por organismos internacionales y nacionales para el desarrollo de las estrategias educativas, permanentemente vinculadas con la perspectiva de desarrollo económico, se continua considerando al sector que por tradición se

escolariza, a la gente joven, que posteriormente se incorporará a los procesos productivos.

En términos de estrategia, se hace cada vez más necesaria una educación permanente a lo largo de la vida, que contribuya al desarrollo pleno e integral de la persona, pero el sector de la tercera edad se mantiene ausente en los objetivos prioritarios de la política educativa. Tomando como base la información estadística, la situación es más grave, si se piensa en la población anciana de sexo femenino, ya que en comparación con los hombres los índices de analfabetismo en las mujeres son más altos; constituyen una población mayor y tienen una vida más larga de acuerdo a la esperanza de vida al nacer que es de 68 años para los hombres y 74 para las mujeres (cfr. Banco Mundial, 1995:239).

Los programas asistenciales destinados a los ancianos incluyen rubros de atención a la salud; orientaciones respecto a la edad; deterioro de sus capacidades físicas; recreación y actividades educativas que tienden hacia el "entretenimiento"; no obstante la cobertura de estos programas es muy limitada. En el país es hasta finales de la década de los ochenta que se institucionaliza la atención a la población de la tercera edad. Es posible que la creación del Instituto Nacional de la Senectud (INSEN), sea en parte un efecto de algunas discusiones y esfuerzos que en relación con los ancianos se realizaron a nivel internacional en esos años. Estos programas en términos generales han sido muy limitados, en México particularmente en el sector salud se establecieron medidas para otorgar ciertas preferencias en la atención a los ancianos.² En realidad un programa de educación para ancianos no existe, siendo uno de los sectores de la población menos favorecidos por la política educativa y aquél que requiere por sus características una estrategia definida para su atención actual y con base en la tendencia demográfica su proyección, en la medida en que se incrementa este sector de la población.

² Una de las expectativas en relación con el perfil de los ancianos, que diera cuenta de sus características y dimensiones de este sector de la población sería responsabilidad del INSEN, sin embargo, ésta retoma datos del INEGI; situación que nos aleja de un perfil más acertado.

Los ancianos y su perfil educativo

La situación en la que se encuentran los ancianos en el umbral del siglo XXI se torna cada vez más difícil: los sistemas empleados para dar seguridad social y económica se reforman de acuerdo a la orientación del Estado mínimo; los sistemas tradicionales de atención familiar (familias extensas) se debilitan, reduciéndose el espacio de atención económica, afectiva y emocional; los sistemas formales de respaldo económico (pensiones), se transforman con el argumento de ser insostenibles por los gobiernos. Por ello, el incremento estimado de este sector en el proceso de transición demográfica y la insuficiencia de servicios y programas institucionales proyectados hacia el nuevo milenio, desembocan en la crisis que se cierne sobre los viejos, constituyéndose en una seria amenaza de desatención, marginación e indiferencia.

Los informes del Banco Mundial relativos a las políticas de desarrollo, señalan que poco más del 9 % de la población mundial es parte del grupo de personas de más de 60 años de edad y la mayoría de los sistemas existentes para su atención, ofrecen protección insuficiente (cfr. Banco Mundial, 1994).

Las estimaciones sobre el nivel de desarrollo y el gasto social permiten establecer una relación estrecha entre la pobreza y los ancianos; que a causa de la reducción de las pensiones y los programas de protección social, su nivel de vida ha sufrido un retroceso y la pobreza ha ido en aumento, con una tendencia a afectar más a las mujeres y a las personas que viven solas. Si se considera que en México se cuenta con sistemas de seguridad social de alguna clase, "... esos sistemas abarcan únicamente a los trabajadores del sector formal ...", los cuales representan el 45 % de la población senil. (Banco Mundial, 1995:5)

En México, el Censo de Población de 1990 destaca las características generales de la población de más de 60 años, los cuales, representan el 6.1 % de la población total, por lo que la CEPAL de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) considera a nuestro país dentro del grupo de países que todavía son jóvenes, que experimenta un crecimiento rápido con una población que avanza en edad mediana, cuyos costos y coeficientes de dependencia se elevarán enormemente durante los próximos 30 años (cfr. CEPAL, 1996).

Ante este panorama, El Banco Mundial promueve estrategias

económicas y laborales concebidas en el marco de la Atención Compensatoria para la población de la tercera edad, con el propósito — según ellos— de “aliviar” los costos de dependencia que los ancianos ocasionan:

- Aumentar la edad de la jubilación.
- Eliminar las recompensas para quienes se jubilan anticipadamente.
- Traspasar parte del ingreso de los años de trabajo a la vejez, a través del ahorro.
- Reconocer los derechos adquiridos con el sistema administrado por el Gobierno pero iniciando de inmediato un sistema totalmente nuevo (ver Banco Mundial. Capítulo: Panorama General, 1994).

El gobierno mexicano en el contexto del Estado del bienestar, desarrolló estrategias y programas destinados a promover la seguridad económica y social de los ancianos (pensiones), pero ahora, con base en los lineamientos dictados por el Banco Mundial, conforman los sistemas de retiro en manos de los principales grupos financieros que operan en el país.

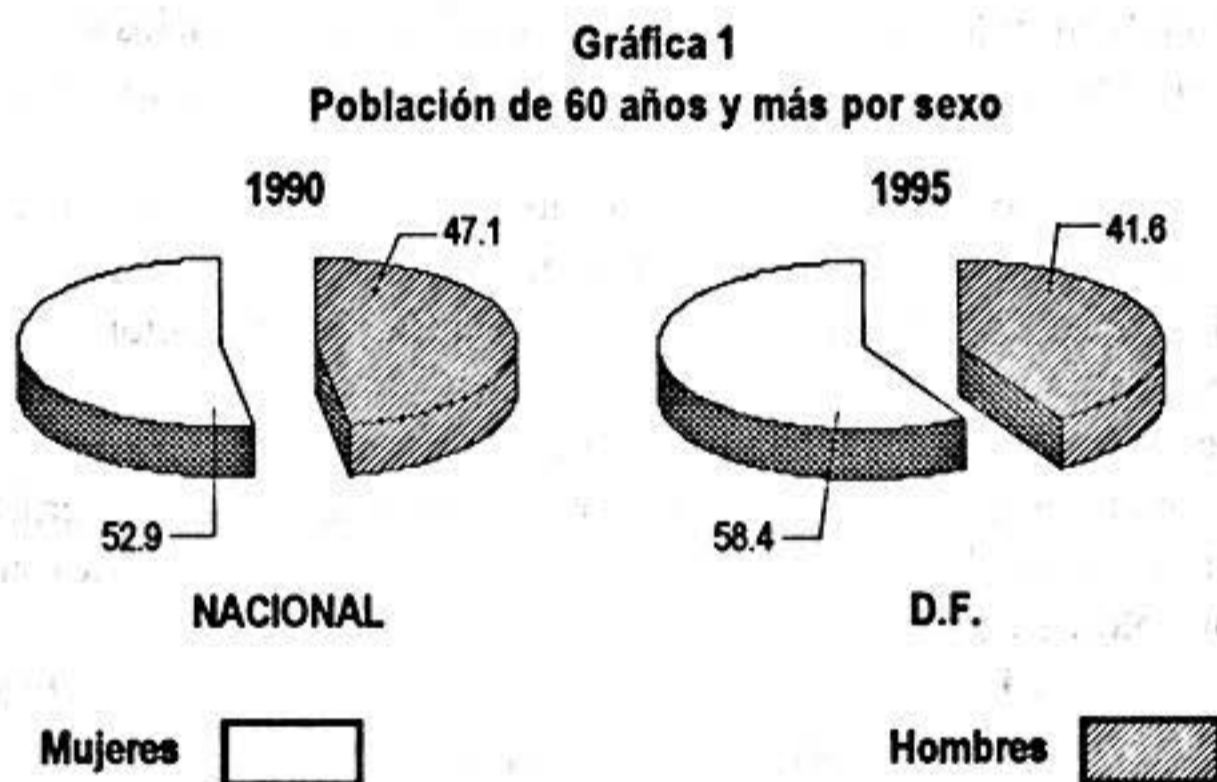
Los cambios y las transformaciones sociales, económicas y demográficas que acompañaron los procesos de desarrollo y crecimiento en el México contemporáneo, incidieron en la configuración de una sociedad altamente polarizada y una creciente diferenciación social, en la que los frutos de ese crecimiento se distribuyeron de manera desigual, y cuya manifestación se reflejó entre los grupos sociales más vulnerables como lo es el de los viejos y uno de los aspectos sociales más importantes, su educación.

El Distrito Federal es ahora reflejo de las políticas y estrategias llevadas a cabo por el Estado mexicano para proyectar sus aciertos y carencias en torno a los grupos sociales que lo conforman; por ello, el perfil educativo de los ancianos en el Distrito Federal se convierte en un estudio necesario e indispensable en el contexto de los nuevos sujetos sociales, no para cuantificar sus insuficiencias educativas, sino para proyectarlos en el contexto de la modernización, en relación con sus diferencias y no en el abismo de las desigualdades.

En 1990, el Distrito Federal registró la mayor concentración de población mayor de 60 años de edad de la República Mexicana (11.8%), y la tercera entidad con mayor proporción de ancianos respecto a su población total (7.1%), por encima incluso de la media nacional (6.1%)

registrada en el XI Censo General de Población y Vivienda 1990. (INEGI, 1990a).

Destaca a nivel nacional la proporción mayor que registran las mujeres ancianas respecto a los hombres de la tercera edad, pues mientras las primeras representan el 52.91%; los segundos, están por debajo casi cinco puntos porcentuales (47.09%) (INEGI, 1990b:4). Con base en el Censo 95 de Población y Vivienda del Distrito Federal, vemos una diferencia más amplia entre la población femenina y la masculina de 60 años y más, ya que la primera registra el 58.44%, mientras que la segunda registra el 41.55%. Las diferencias porcentuales entre mujeres y hombres se incrementan substancialmente respecto a las nacionales: mientras a nivel nacional en 1990 es de cinco puntos porcentuales, en el Distrito Federal (1995) es de 16.89% (INEGI, 1996:40-41) (gráfica 1).



Fuente: Elaboración propia con base en "XI Censo General de Población y Vivienda, 1990" y "Censo de Población y Vivienda del Distrito Federal, 1995".

Esta diferenciación por sexos en torno al estudio de los ancianos resulta de suma importancia debido a la concepción sociocultural presente en la población y a las actividades socioeconómicas desarrolladas por éstos en la familia, el trabajo, la escuela y la sociedad en general.

Debido a la diferencia cultural, económica y social entre los

sexos, la vejez significa algo muy distinto — y más inquietante — para las mujeres que para los hombres. En la mayoría de los países, las mujeres tienen una vida más larga que los hombres ... una proporción mucho más alta termina viviendo sola (Banco Mundial, 1994:34).

Por otro lado, las condiciones en cuanto a la creación y atención de servicios educativos en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial fueron extremadamente difíciles (vid. supra.:2-7), los que las padecieron entonces, hoy en día son ancianos. El nivel porcentual registrado en los niveles de analfabetismo en América Latina son preocupantes (ver Cuadro 1), y el caso de México no es la excepción.

Cuadro 1
Porcentaje de analfabetos mayores de 65 años en los principales países de América Latina, 1990-1992.

PAÍS	AÑO	P O R C E N T A J E		
		TOTAL	HOMBRES	MUJERES
BRASIL	1991	46.4	43.9	48.5
ARGENTINA	1991	8.6	7.6	9.3
MEXICO	1990	37.3	30.6	43.2
CHILE	1992	18.9	18.7	19.1

Fuente: Elaboración propia con base a UNESCO, *Anuario Estadístico*, 1997: 1.19-1.21

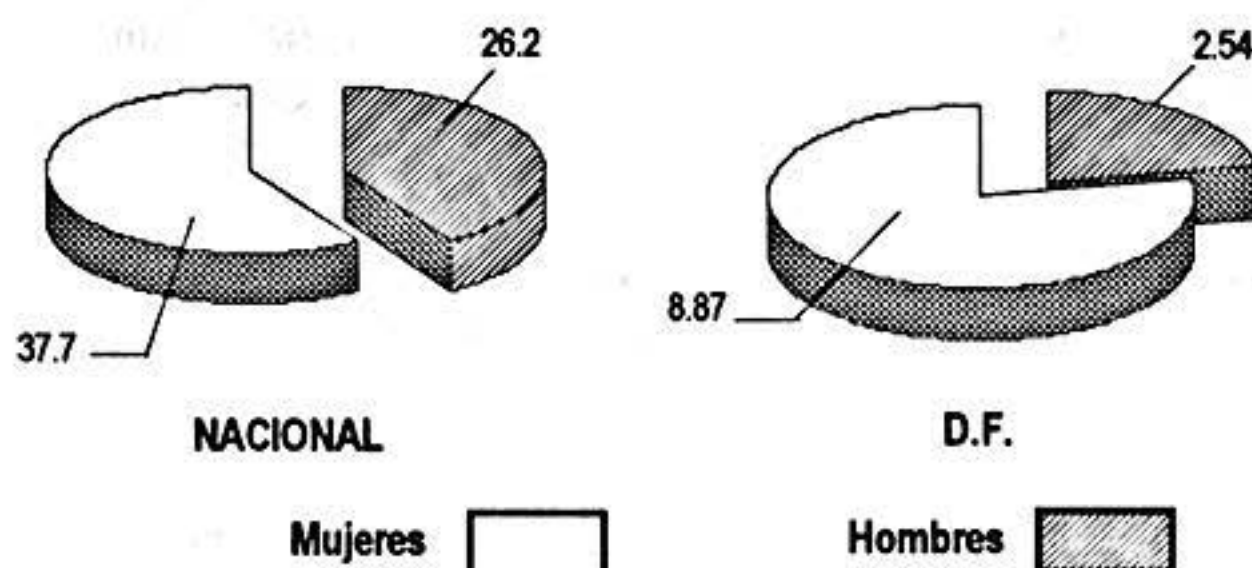
En México, los hombres de 60 años y más registran en 1995 el 26.2% de analfabetismo y las mujeres el 37.7% (INEGI, 1997:87); lo que refleja los patrones socioeducativos que imperaron en las últimas décadas.

En el Distrito Federal, los datos son menos críticos, pues el índice de analfabetismo entre la misma población de más de 60 años es menor, ya que entre los hombres representa el 2.54% y entre las mujeres es el 8.87%; lo que significa para los primeros, menos de 23.6 puntos porcentuales y para las segundas menos de 28.8 puntos porcentuales que el registrado a nivel nacional (INEGI, 1996:115) (gráfica 2). Creemos importante destacar que los niveles porcentuales de analfabetismo registrados en la población de 60 años y más en el Distrito Federal, están

por abajo de los registrados a nivel nacional, aún considerando la población mayor de 15 años.

“Debido a la responsabilidad por la crianza de los niños y dedicación al hogar y a la familia como parte de la formación escolar y la fuerza laboral generalmente es más corta y más irregular que la de los hombres” (Banco Mundial, 1994:34).

Gráfica 2
Población de 60 años y más analfabeta por sexo, 1995.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI “Hombres y Mujeres”, 1997 y “Censo 95 del Distrito Federal”, 1995.

Entre los ancianos que saben leer y escribir a nivel nacional se registran diferencias importantes, se consideran entre los que no tienen instrucción 38.9%; los que tienen la primaria incompleta 32.2%; aquellos que concluyeron la primaria 13.3% y aquellos que tuvieron algún estudio postprimaria 10.5%. (INEGI, 1993b:17)

En el Distrito Federal se registran datos muy interesantes, pues mientras más bajo sea el nivel de instrucción, el nivel porcentual es más bajo que el registrado a nivel nacional; y por el contrario, mientras el nivel de instrucción se va incrementando el nivel porcentual aumenta de igual manera respecto al indicador nacional. Esta situación nos lleva a considerar las diversas condiciones socioeconómicas que prevalecen en las entidades federativas, y que traen consigo diferencias considerables en la proporción de personas de la tercera edad (gráfica 3).

Gráfica 3

**Población de 60 años y más en el Distrito Federal
según nivel de instrucción, 1990**



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI *La Tercera Edad en México*, 1993:17.

Como se observa, la diferencia entre los niveles de instrucción en el Distrito Federal y los registrados a nivel nacional es significativa. El registro de los ancianos que cuentan con un nivel superior a la educación primaria en la capital de la República es considerablemente alto respecto al que se registra a nivel nacional y representa el 33.34 % del total de ancianos a nivel nacional que cuentan con este nivel de instrucción

Al no disponer de datos suficientes para establecer con precisión el perfil educativo de los ancianos del Distrito Federal para el nivel subsecuente a la primaria, decidimos estimar esta información con base en los indicadores a nivel nacional y de acuerdo al siguiente criterio:

Si se recupera la información de las personas que tienen estudios postprimaria a nivel nacional por nivel educativo y únicamente el número total de ancianos en el Distrito Federal que cuentan con el nivel superior a la educación primaria, creímos conveniente retomar el mismo registro porcentual y aplicarlo a los 174 946 ancianos registrados en el D.F. con el nivel de instrucción antes señalado, lo que nos llevó a la siguiente estimación:

De los 586 963 ancianos registrados en el Distrito Federal en el

Censo de 1990, 23 061 tiene estudios técnicos o comerciales con la primaria terminada, de los cuales el 28.94% son hombres y 71% son mujeres. En el nivel educativo de secundaria la proporción entre hombres y mujeres se equilibra ya que del total, el 52.8% corresponde a los primeros y el 47.1 % a las segundas, lo que representa en números absolutos 53 800 personas mayores de 60 años que cuentan con este nivel educativo (Cuadro 2). Con base en lo anterior encontramos en la población total de 60 años y más en el D.F. el 61.67% que tiene una instrucción hasta el nivel básico.

Cuadro 2

Población de 60 años y más por sexo en el D.F. por nivel de instrucción respecto al nivel medio básico, 1990.

ESTADO	ESTUDIOS COMERCIALES O TÉCNICOS CON PRIMARIA TERMINADA	%	SECUNDARIA	%
NACIONAL	69 126	1.39	161 355	3.23
D.F.*	23 061	3.93	53 800	9.17
HOMBRES*	6 675	1.13	28 421	4.84
MUJERES*	16 386	2.79	25 379	4.32

*Información estimada.

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *La Tercera Edad*, 1993:18

La información anterior cobra otro significado, si se adiciona a ella la relación entre el nivel de estudios y la pobreza; una persona con nulos o pocos estudios, tiene mayores probabilidades de ser pobre en comparación con una persona que cuenta con formación universitaria. (cfr. Banco Mundial, 1996:86).

Respecto al nivel medio superior, la población de 60 años y más en el D.F. está agrupada en tres rubros: preparatoria, normal básica y estudios técnicos y comerciales con secundaria terminada. El primero es el más alto con 25 107 personas de la tercera edad, de los cuales el 60.5% son hombres y 39.4% son mujeres; el segundo rubro está compuesto por 9 485 personas de los cuales el 71.1% son mujeres y el resto son hombres, y el último, está conformado por 18 407 ancianos de

los cuales nuevamente las mujeres representan la mayoría con el 63.3 % y el 31.6% son hombres.

Cuadro 3
Población de 60 años y más por sexo en el D.F. por nivel de instrucción respecto al nivel medio superior, 1990.

ESTADO	EST.COMERC. SEC.TERMIN.	%	P R E P A R A T O R I A	%	NORMAL BASICA	%	C/INST SUP.	%
NACIONAL	55 220	1.11	75 318	1.51	28 458	.57	135 231	2.71
D.F.*	18 407	3.14	25 107	4.28	9 485	1.62	45 086	7.68
HOMBRES*	5 818	.99	15 212	2.59	2 739	.46	31 237	5.32
MUJERES*	12 589	2.14	9 895	1.68	6 746	1.14	13 849	2.35

*Información estimada.

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *La Tercera Edad*, 1993:19

La participación de las mujeres en este nivel educativo es mayor y refleja aquellos aspectos socioculturales presentes en México, donde las tradiciones y costumbres orientaron la formación familiar y escolar de las mujeres, para desempeñar aquellas actividades consideradas "sólo para ellas". La feminización del magisterio, como estereotipo de lo que es "natural" al hombre o a la mujer, y, como representación simbólica la relación: madre-maestra (cfr. UPN, 1985:151). El ser maestra de educación preescolar y primaria, representa una situación "favorable" para los educandos, pues la presencia femenina en estos niveles educativos "ayudaría" a no resentir el alejamiento de las madres y del hogar (ver cuadro 4).

La política educativa tendiente a la universalización de la educación y la prioridad socioeducativa y cultural dada a los hombres para acceder a una mayor formación escolar, promovió el acceso de las mujeres a las "carreras cortas" con el propósito de no descuidar las actividades familiares y del hogar y una vez concluida ésta, desempeñar actividades y jornadas parciales ya que se desvincularían de la vida productiva una vez que llegara el matrimonio.

La expansión del sistema educativo, entre otras razones, obedeció a la necesidad de ser uno de los medios para la formación y capacitación para el trabajo, en la búsqueda de "...facilitar el enlace entre las

empresas que requieren de tecnología y los centros de enseñanza que están en posibilidad de satisfacer sus requerimientos en materia de capacitación,..” (Alzati, 1993:78)

Con base en lo anterior, es importante destacar aquel postulado de la vinculación de los perfiles educativos con las actividades productivas, por ello, debemos considerar cuantos ancianos son parte de la Población Económicamente Activa (PEA) y cuantos de la Población Económicamente Inactiva (PEI). Resulta de suma importancia pues nos permite observar que casi el 70% de las personas de la tercera edad se encuentra entre la PEI, o sea, ya no desempeña actividades al menos remuneradas formalmente, de las cuales, están incluidas el 90% de las mujeres y casi el 50% de los hombres (ver cuadro 4).

Cuadro 4
Población de 60 años y más económicamente
activa e inactiva, 1994

SEXO	TOTAL	POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA			POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE INACTIVA
		TOTAL	OCUPADOS	DESOCUPADOS	TOTAL
TOTAL	100	30.6	28.9	1.7	69.4
HOMBRES	100	52.5	49.9	2.5	47.5
MUJERES	100	11.8	10.8	1.1	88.2

Fuente: Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional sobre la sociodemografía del envejecimiento en México, 1994: 75.*

En el Distrito Federal se guarda casi la misma proporción que a nivel nacional, ya que el 25% aproximadamente pertenece a la PEA, o sea, que es inferior en casi 5 puntos porcentuales (ver gráfica 4).

Lo anterior puede tener su origen para la población de la tercera edad en su condición de ancianidad; su nivel de escolaridad y en su capacitación para el trabajo “...en amplios sectores del mercado de trabajo se da una escasa o nula vinculación entre el perfil de calificación de la mano de obra y los requerimientos del aparato productivo” (González, 1993:121). Es por esta razón que actualmente no sólo impera el propósito de escolarizar a la población, además existe la necesidad de mantener sistemas de educación permanente o actualización con la finalidad de

dar respuesta a los cambios en la estructura del mercado y requerimientos productivos.

Gráfica 4
Población de 60 años y más económicamente activa e inactiva
en el D.F., 1990



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *La Tercera Edad*, 1993: 47-49

Por lo que respecta al tipo de actividad económica específica que desarrollan los ancianos, se destaca su participación en actividades comerciales (como mayoristas y ambulantes), en transportes y comunicaciones; este rubro abarca a la mayor parte de la población activa, entre los hombres es el 29% y en las mujeres el 48.6%. Para las actividades que comprenden restaurantes, servicios de esparcimiento, servicios de alquiler, reparación, aseo y servicio doméstico, en los hombres se registra el 20.7% y en las mujeres el 23.5%. Finalmente en la actividad que ocupa la tercera posición según el nivel porcentual, es la que se refiere a la administración pública y defensa, servicios médicos y servicios de educación en donde los hombres registran el 12.3% (cfr. DIF, 1996:42).

Las actividades del sector terciario (personal y distributivos) absorben un 90% de la población anciana que participa económicamente ... El grado de concentración difiere por sexo puesto que las mujeres se ubican en un 90% en tales servicios y los hombres en un 69%. (*Idem.*)

La información histórica de los censos nacionales muestra la incorporación de un número mayor de mujeres en el sector informal, en el cual los salarios son más bajos, y el acceso a las

pensiones más difícil ... El resultado final de todas estas diferencias es que las mujeres tienen mayores probabilidades que los hombres de ser pobres en la vejez (Banco Mundial, 1994: 35).

Cuadro 5
Población de 60 años y más económicamente en el D.F.
según tipo de inactividad, 1990

ENTIDAD	ESTUDIANTE	%	QUEHACERES DEL HOGAR	%	JUBILADOS O PENSIONADOS	%	OTRO	%
NACIONAL	8 955	.26	2 161 561	62.49	520 992	15.06	767 548	22.18
D.F.	1 160	.27	252 505	58.21	120 858	27.86	59 257	13.6

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, La Tercera Edad, 1993: 49

La población de viejos de la capital del país se encuentra inactiva en un 73.9% (Vid. Gráfica 4) y según la Encuesta Nacional de Empleo Urbano aplicada en 1992, apunta como las principales causas para que esta población no trabaje: la jubilación (hombres) o la participación en los quehaceres del hogar (mujeres) (ver cuadro 5).

Cuadro 6
¿Por qué dejó de trabajar?

CARACTERÍSTICAS	HOMBRES	MUJERES
JUBILACIÓN	60.5	14.5
ENFERMEDADES	20.2	12.6
MATRIMONIO	1.3	59
OTROS	18	13.9
TOTAL	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en *Alianza en favor de la tercera edad en el Distrito Federal*, 1996:44.

“La población masculina inactiva en un 60.6% está jubilada. Las mujeres dejaron de trabajar para dedicarse a los quehaceres del hogar en un 84.2%” (DIF, 1996:43).

Por último, aquel indicador de los ancianos con un nivel de instrucción

superior (ver cuadro 3) está íntimamente ligado con el concepto utilizado por el INEGI respecto a los profesionistas, el cual se basa en la declaración de haber aprobado al menos 4 años de estudio en el nivel superior y tener 25 años o más de edad, por ello resulta importante este rubro específico de los ancianos ya que representan un sector mínimo y hasta privilegiado del total de ellos.

De la cifra estimada de 45 086 ancianos con instrucción superior, consideramos importante destacar a los profesionistas de la PEA y de ello desprender el número de aquellos que dejaron inconclusa su formación profesional y aquellos que aprobaron cuatro años en su formación terminal.

Cuadro 7

Profesionistas de 60 años y más de la población económicamente activa ocupados y desocupados en el D.F., 1990

ENTIDAD	PROFESIONISTAS DE LA PEA	PROFESIONISTAS DE LA PEA DE 60 AÑOS Y MÁS	%	PROFESIONISTAS DE LA PEA DESOCUPADOS DE 60 AÑOS Y MÁS	%
NACIONAL	1 561 465	39 959	2.55	204	.51
D.F.	386 904	9 866*	2.55	50*	.51

* Información Estimada

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Los profesionistas en México*, 1993: 48 y 91

Los ancianos que no llegaron a concluir su formación profesional en el D.F. son 35 220, esta cifra es estimada con base en el criterio anteriormente descrito.

En la población de la tercera edad, su situación de actividad o inactividad económica y el tipo de actividades en las que participa, no es producto de la casualidad, este hecho está vinculado con las posibilidades de acceso a los diferentes niveles educativos que tuvieron en el pasado; en caso de tener alguna formación específica, si ésta es adecuada a las necesidades productivas del presente, y su condición de vejez.

Cuadro 8

Profesionistas de 60 años y más de la población económicamente activa ocupados y desocupados por sexo en el D.F., 1990

SEXO	OCUPADOS A NIVEL NACIONAL	%	OCUPADOS EN EL D.F.	%	DESOCUPADOS A NIVEL NACIONAL	%	DESOCUPADOS EN EL D.F.	%
TOTAL	39 959	100	9 866	100	204	100	50	100
HOMBRES	35 272	88.2	8 708	88.2	178	87.2	43	87.2
MUJERES	4 687	11.8	1 158	11.8	26	12.8	7	12.8

* Información estimada

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Los Profesionistas en México*, 1993:91.

Los argumentos expuestos, con relación al proceso de industrialización, de urbanización y la expansión del sistema educativo, relacionados con la información estadística permiten establecer algunas características del perfil educativo de los ancianos en el Distrito Federal.

La condición de analfabetismo de los ancianos, refleja un rezago importante sobre todo en el sector femenino; aunado a la heterogeneidad y la diferenciación en los registros de instrucción de los niveles subsecuentes a la educación primaria. Se puede establecer que la población de la tercera edad no tiene un perfil educativo muy diferente al resto de la población: la selectividad y la estructura piramidal de la sociedad se manifiesta en los niveles de instrucción de la población.

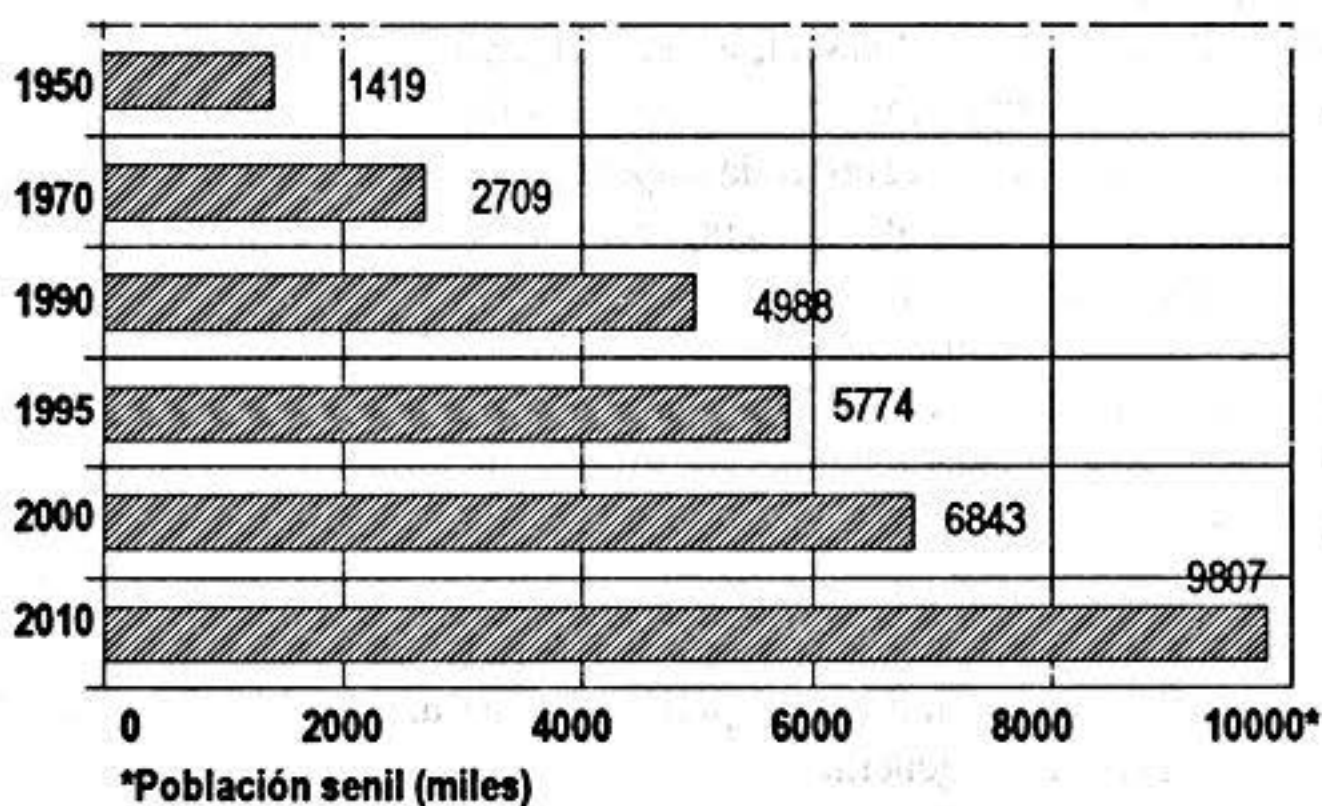
La edad de la población en la etapa de la vejez, constituye una situación de diferencia, conformándose en un sector marginado, desamparado, precariamente atendido y con tendencias al crecimiento. Las circunstancias descritas y la condición de las mujeres ancianas hacen de esta población un sector vulnerable.

Por otro lado, aún cuando el Distrito Federal es una entidad que por sus propias características es privilegiada respecto a la concentración de recursos y servicios, su propia dinámica de conformación espacial, poblacional y urbana la hacen una entidad donde se sintetizan y magnifican todas las desigualdades y diferencias sociales, económicas y culturales, que se manifiestan a nivel nacional.

Después de analizar la información sobre población, demografía y educación aportadas por el Banco Mundial, la UNESCO, la CEPAL, la OCDE, el INEGI, el CONAPO, etc.; existe una coincidencia respecto al

envejecimiento de la población mundial en general. Particularmente los países desarrollados habían presentado este fenómeno desde años atrás; pero esta situación se extiende hacia todos los países del orbe, como producto de la reducción en las tasa de natalidad, de mortalidad y los progresos en materia de salud que han prolongado la esperanza de vida. La actual tendencia se puede observar en los datos de los últimos censo realizados en México, a partir de los cuales se puede establecer que la estructura de la población se modificará volviéndose paulatinamente vieja; esta información permite establecer -de continuar en forma similar la dinámica de crecimiento de la población- proyecciones en relación con el porcentaje de población anciana hacia el año 2010. (gráfica 5)

Gráfica 5
Evolución de la población senil de 1950 al 2010



Nota: a partir del año 1995 la proyección supone una hipótesis de fecundidad media. (ENSE, 1994:19)

Si la esperanza de vida se incrementa, es lógico que los viejos ejerzan una presión similar a la de los jóvenes sobre la PEA, sólo que los primeros se han ganado el derecho al pago de prestaciones, como es el caso del sistema de pensiones y jubilación; con una vida productiva previa a la jubilación o incapacidad para trabajar. Al respecto, quizá uno de los problemas -señalado líneas arriba- es que los sistemas de seguridad social no abarcan a toda la población, y en este sentido el sector

desprotegido y mayoritario es aquel que no cuenta con los beneficios de la seguridad social. Por otro lado, a nivel mundial, estos sistemas tienden a desaparecer porque se han convertido en una onerosa carga para el gasto social, que en el actual contexto de tránsito de lo público hacia lo privado se ha reducido drásticamente.

Para arribar hacia un perfil educativo "ideal" de los ancianos, resulta indispensable partir de los procesos históricos, de las necesidades del desarrollo económico y por consecuencia de las prioridades que se establecen hacia la educación; porque en nuestras sociedades estos aspectos no se pueden pasar por alto, pues es necesario observar las actuales tendencias demográficas que revelan el envejecimiento de la población; el paso del Estado benefactor al Estado mínimo y las tendencias educativas actuales que por parte de UNESCO insisten en la universalización de la educación básica, con la finalidad de dar cobertura total a la demanda y erradicar el analfabetismo y, la postura del Banco Mundial en cuanto al énfasis puesto en la educación superior considerando que ésta tiene mayor impacto en las tasas de rendimiento económico. Ambos organismos reconocen la importancia de continuar impulsando los otros niveles educativos siempre en relación con la productividad y los niveles de ingreso.

Con base en lo expuesto es importante retomar la idea de la extensión de la esperanza de vida, porque este fenómeno llevará necesariamente -como ya se señaló- a reconsiderar la edad de jubilación, el sistema de pensiones y la reincorporación de los ancianos en condiciones de hacerlo, a la vida productiva; como una forma de respetar su diferencia producto de su edad y deterioro físico, que no representa ningún impedimento para contar con su participación y aportación a los jóvenes y a la sociedad en general.

Sin perder de vista la necesidad primordial de asegurar la sobrevivencia y condiciones de vida digna para todos los miembros de una sociedad, en el terreno educativo es el momento de retomar la propuesta de la UNESCO respecto a la educación de los ancianos, vista ésta como una necesidad insoslayable para un sector de la población que ha cubierto su cuota con la sociedad, al haberle aportado una vida de experiencia productiva que se puede no sólo recuperar, sino seguir compartiendo a las futuras generaciones. Y como una forma de que el total de la población domine y comparta los mismos códigos para vivir y desarrollar plenamente todas las habilidades para participar en la sociedad.

Sin pretender considerar la educación de los adultos como una panacea universal, creemos que representa, en sus diversas dimensiones, un elemento indispensable para la preparación a la jubilación y a la entrada en la ancianidad y para crear las condiciones que exige una "buena vejez". La educación debería constituir, un aspecto fundamental de toda política referente al envejecimiento y a las personas de edad, las cuales deben participar activamente en la definición de las prioridades educacionales y de la estructuras que deben crearse en ese campo (UNESCO, 1982:29).

En este orden de ideas, la UNESCO considera que la educación debe:

- ◆ Ocupar un lugar preferente en el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento.
- ◆ Dar acceso a todos los individuos y de todas las edades; considerarla como un medio para valorizar esos recursos humanos de incalculable valor, con vista al desarrollo económico, social y cultural.
- ◆ Alfabetización para todas las edades.
- ◆ Extensión de la educación de adultos en el marco de una educación permanente.
- ◆ Preparar a los ancianos para el empleo creador del tiempo libre.
- ◆ Preparación de los adultos para una jubilación profesional y socialmente productiva.
- ◆ Reconocimiento y promoción de las importantes funciones que los ancianos pueden desempeñar en la sociedad.
- ◆ Integración de los ancianos en la sociedad, junto a los miembros de otros grupos de edad.
- ◆ Fomento de la investigación y de los estudios relativos a los ancianos.
- ◆ Atención prioritaria a los problemas de la mujeres de edad.
- ◆ Financiación de la educación de los ancianos, considerada como obligación humanitaria y como inversión (UNESCO, 1982:31).

A las consideraciones planteadas, se pueden agregar las recomendaciones de la CEPAL, en relación a los ancianos, que a saber, son:

♦ Las medidas específicas de mayor prioridad deben dirigirse a ... la prevención de la violencia, el fortalecimiento de la autoestima de las mujeres ... y los programas dirigidos a mujeres de la tercera edad. (CEPAL, 1995:68).

♦ En los países de transición demográfica avanzada las prioridades de acción deben reflejar la incidencia de las necesidades de la edad adulta, particularmente en lo que atañe al empleo y la demanda de servicios sociales vinculados con la tercera edad. (*Ibid.*:52)

Con base en las recomendaciones señaladas, parece ser que la tendencia es incorporar y mantener, en la medida de lo posible, a los ancianos en el marco de una vida activa y productiva, de acuerdo a lo expuesto, se les sigue considerando recursos humanos, por lo tanto sujetos con posibilidades de generar beneficios económicos. En un primer momento se corresponde con la idea de una educación a lo largo de la vida:

Para adaptarse realmente a las necesidades de las sociedades modernas, la educación permanente no puede ya definirse por referencia a un periodo particular de la vida - por ejemplo, la educación de adultos, por contraposición a la educación de jóvenes- o una finalidad demasiado circunscrita, cuando se distingue la formación profesional de la formación general. En lo sucesivo, el periodo de aprendizaje cubre toda la vida, y cada tipo de conocimiento invade el ámbito de los demás y los enriquece. En vísperas del siglo XXI, la educación debido a la misión que se le ha asignado y a las múltiples formas que puede adoptar, abarca, desde la infancia hasta el final de la vida (Delors, 1997:107).

En segundo lugar, la propuesta también encuentra espacio entre las medidas que propone el Banco Mundial, en relación con los programas asistenciales destinados a los viejos en países desarrollados, están causando efectos en la estructura económica similares a los efectos que ejerce la presión de la población joven hacia la PEA; es decir una situación de dependencia. Hecho que lleva a este organismo a recomendar medidas que puedan por un lado buscar fuentes de financiamiento de los programas asistenciales hacia la población de la tercera edad alternas, como ONG's, la iniciativa privada o la reincorporación de esa población a la PEA a través de programas destinados para este fin.

En el marco del sistema educativo mexicano, y concretamente en la política actual, un sector que permanece ausente y en el olvido es la población de la tercera edad, quizá porque ya no se considera productiva y está más en una perspectiva de dependencia que de productividad. Entonces, ¿sería necesario pensar en una educación de adultos ancianos?, crear un nuevo rubro educación para ancianos, o pensar si ¿los ancianos son adultos? En el contexto de la educación en México, es posible que se deba comenzar y establecer una lucha similar a la de las mujeres por ejemplo. Sobre todo si desde la perspectiva de la UNESCO y la propia OECD se plantea la educación a lo largo de la vida, concebida como la condición de un desarrollo armonioso y continuo de la persona.

Los programas de educación de adultos, así como sus agentes, han de partir del reconocimiento y de la convicción de que los adultos son seres cultos: cultos por cuanto viven y participan de una cultura que les es propia, porque se expresan dentro de ella y a partir de ella, porque se relacionan socialmente, porque son capaces de transformar la naturaleza, porque producen y generan riqueza, porque crecen y evolucionan, porque acumulan aprendizajes a partir de su experiencia vital. *Si es así no puede haber un programa destinado a ellos que no tome como punto de partida esos conocimientos, actitudes, experiencias, así como sus expectativas y aspiraciones* (Schmelkes, 1994:84-85).

Es importante señalar la creación y desarrollo de los programas asistenciales del INSEN. Sin embargo, es necesario poner atención a la educación de los ancianos como un sujeto más en el rubro educativo donde “todos caben”, que es la educación de adultos; o bien, establecer un renglón debidamente definido y caracterizado para la población de la tercera edad, considerando a los ancianos como elementos activos del proceso histórico.

Bibliografía

- Bassols Batalla, Ángel, González Salazar, Gloria, coords., *Zona Metropolitana de la Ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Económicas/Departamento del Distrito Federal, México, 1993, 439 p.p.
- Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1996. De la planificación centralizada a la economía de mercado*, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, Washintong D.C., 1996, 275 p.p.
- ———, *Informe sobre el desarrollo mundial 1995. El mundo del trabajo en una economía integrada*. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, Washintong D.C., 1995, 275 p.p.
- ———, *Envejecimiento sin Crisis*. Washington, D.C., 1994, 457 p.p.
- ———, *Informe sobre el desarrollo mundial, 1995. El mundo del trabajo en una economía integrada*. Washington, D.C., 1995, 275 p.p.
- Castelles, Manuel, *La cuestión urbana*, Siglo XXI, 10ª. edición, México, 1985.
- CEPAL, *Panorama Económico de América Latina*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1996, 83 pp.
- ——— *El desarrollo de América Latina y sus repercusiones en la educación*, Cuadernos de la CEPAL, núm. 41, Santiago de Chile, 1982, 254 p.p.
- ——— *Panorama social de América Latina, 1996*, Santiago de Chile, 1997, 218 pp.
- ——— *Población, equidad y transformación productiva*, Santiago de Chile, 1995, 158 pp.
- CONAPO-DIF, *Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento en México*, México, 1994, 157 pp.
- *Cuadernos Americanos*, núm.30, noviembre-diciembre, año V, vol. 6, UNAM, 1991.
- Delors, Jaques, *La Educación encierra un tesoro*, Correo de la UNESCO/UNESCO, México, 1997, 302 pp.
- UNESCO, El correo de la UNESCO, *La vejez una edad para vivir*, año XXXV, octubre, 1982, 34 pp.
- García Alba, Pascual, "Palabras inaugurales" en Labastida Martín del Campo, Julio, et. al. *Educación y tecnología. Los nuevos*

- desafíos para América Latina*, UNAM, 1993.
- González Casanova, Pablo, Florescano, Enrique coord. *México hoy*, Siglo XXI, 4ª ed., México, 1980, 419 pp.
- Hansen, Roger, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 19 reimp., México, 340 pp.
- INEGI, *Conteo de población y vivienda. Resultados definitivos tabulados básicos*, México, 1996, 269 pp.
- —, *X Censo General de Población y Vivienda, 1980*, vol. I, tomo 9, 1984.
- —, 1993a *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, volumen II, tomo 2, 1993a.
- —, *La tercera edad en México*, México, 1993b, 54 pp.
- —, *Los Profesionistas en México*, México, 1993c, 120 pp.
- —, *Mujeres y Hombres en México*, México, 1997, 173 pp.
- —, *Estadísticas Históricas de México*, tomo I, 1994, 596 p.p.
- Messmacher, Miguel Ángel, 1994, *México: megalópolis*, México, SEP, 1987.
- Munguía Espitia Jorge, *El camino sin sentido. Tres ensayos sobre la educación técnica y la formación extraescolar en México*, México, UPN, 122 pp.
- OCDE, *El papel de la cooperación para el desarrollo en los albores del siglo XXI*, OECD/CAD, Paris, 1996, 18 pp.
- —, *Estudios económicos de la OCDE. México 1995*, OCDE, Paris, 1995, 199 p.p.
- —, 1997 *Lifelong learning for all. Meeting of the Education Committee at Ministerial Level, 16-17 January 1996*, OECD, Paris, 1997, 338 p.p.
- —, *The OECD observer*, Supplement to *The OECD observer*, 1997, núm.206, June/July
- —, Poder Ejecutivo Federal. 1996, *Programa de desarrollo educativo 1995-2000*, Secretaría de Educación Pública, México, 1996, 172 pp.
- Semo, Enrique, coord, *México un pueblo en la historia*, Semo, Ilán, "El ocaso de los mitos (1958-1968)", Alianza Editorial Mexicana, 4ª. reimp., México, 1993, 284 pp.
- Schultz, Theodore W., *Valor económico de la educación*, Editorial Hispanoamericana, México, 1961.

- Secretaría de Economía Nacional, *VII Censo General de Población, 1950*, Dirección General de Estadística, México, 1952.
- Secretaría de Industria y Comercio, *VIII Censo General de Población, 1960*, Dirección General, volumen 9, 1960.
- —, *IX Censo General de Población, 1970*, volumen 9, 1973.
- Solana, Fernando, et. al. coord., *Historia de la educación pública en México*, SEP, México, 1982, 645 pp.
- UNESCO, *Educación para todos: finalidad y contexto. Monografía 1. Conferencia Mundial de Educación para Todos Jomtien Tailandia*, París, 1992, 106 p.p. (Preparado por Sheila M. Haggis)
- —, *Anuario Estadístico, USA*, 1997.
- —, *Anuario Mundial, 1996*. Barcelona, 1996, 430 pp.
- UNICEF, *La educación de adultos en América Latina ante el próximo siglo*, UNESCO/UNICEF, Santiago de Chile, 1994, 270 p.p.
- Varios, *Alianza en Favor de la Tercera Edad en el Distrito Federal*, México, 1996, 134 pp.
- Word, Peter M., *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente*, CONACULTA/Alianza Editorial, México, 1991.